

mo por faltar la perspectiva que proporciona el tiempo. La segunda parte (capítulos 22 a 29) se ocupa de los temas clásicos de DSI. Comienza con la fundamentación de la moral política y analiza la relación hombre-sociedad-Estado, formas de gobierno y partidos políticos, relaciones Iglesia-Estado, confesionalidad, libertad de conciencia, derechos humanos, violencia y comunidad internacional.

Las partes V y VI tratan la cultura y el compromiso cristiano respectivamente. En la quinta se estudia la DSI sobre cultura, educación y medios de comunicación. Por último, la sexta aborda el importante tema de la participación de los cristianos en la vida pública y en los problemas del mundo.

Aunque la obra es extensa, no pierde de vista el tipo de lector al que está dirigida. Se ha facilitado el trabajo de los alumnos a través de guiones y puntos que permiten resaltar las ideas más importantes de cada cuestión. Además, cada tema propone el contacto directo con los textos de DSI, pero siempre de manera accesible: se presentan unos cuadros esquemáticos que ofrecen el contenido principal del documento referido y unas «pistas» para su lectura. A la vez se hacen preguntas que orientan la lectura y reflexión personal sobre cada tema.

En definitiva, este libro proporciona la DSI sobre todas las cuestiones sociales que deben interesar a los cristianos y constituye una obra de referencia para quien se dedica a la docencia de estos temas. Estamos ante un trabajo completo y actualizado que permite captar la voz siempre nueva de la Iglesia, que también y tanto necesita nuestra época.

Gregorio Guitián

Celso MORGÁ, *Pasión y muerte del Señor*, Colección «Vida y misión» 133, Edibesa, Madrid 2006, 252 pp., 20,5 x 13,5, ISBN 978-84-8407-697-0.

Los relatos de la Pasión de Cristo han ejercido una considerable atracción sobre diversos tipos de espíritus: por supuesto para los cristianos, tanto para la religiosidad popular como para los místicos y los santos. Pero también sobre los artistas que han encontrado en la Pasión el desafío de plasmar no sólo una tragedia humana, sino también la hondura de la implicación de la divinidad en esos hechos; y hasta para los filósofos (como muestra la idea de «vienes santo especulativo» de Hegel).

Ya en el campo exegético, recordamos la afirmación de M. Kähler que atribuye a los relatos de la Pasión un lugar único en los evangelios —sobre todo en el de Marcos, que no sería sino un relato de la Pasión precedido de una larga introducción—.

Junto a la reflexión teológica sobre la Pasión —núcleo de la soteriología—, los relatos de la Pasión son significativos en la liturgia y en la consideración orante de los cristianos, que ven en ellos la imagen perfecta del amor de Dios unido y expresado a través de la gran paradoja del dolor, de la Cruz y de la muerte del Hijo de Dios hecho hombre.

Celso Morga nos ofrece en esta obra su lectura de la Pasión. No pretende hacer una obra de doctor, sino de pastor. No es que haya reflexionado en el vacío, ya que se ha servido de obras exegéticas solventes sobre el argumento como los comentarios recientes de R.E. Brown (*The Death of the Messiah*; edición italiana de 1999) y de K. Stock (2000). Pero lo que estas obras le proporcionan para su intención no es tanto argumento como un marco histórico-crítico en

el que situar las consideraciones que brotan de otro fondo más espiritual y pastoral.

Morga divide su escrito en diecinueve capítulos que corresponden estrictamente a los sucesivos momentos de la Pasión, comenzando por el complot contra Jesús, pasando por la unción de Betania, la traición de Judas, la cena pascual, la institución de la eucaristía, Getsemaní, etc., hasta llegar a la sepultura. De acuerdo con la entidad de cada momento, los capítulos son más breves o extensos (desde las cuatro páginas de la «traición de Judas» hasta las casi cuarenta de «Jesús ante el sanedrín»).

El autor sigue una exposición lineal sirviéndose de observaciones histórico-geográficas, precisiones de tipo erudito, y de los comentarios que podría hacer un espectador implicado en los sucesos, pero que expone con una cierta distancia los hechos para que el lector pueda hacerse cargo de lo que significa la Pa-

sión del Señor. No ofrece consideraciones directamente espirituales o piadosas, proporcionando más bien al lector material para que él mismo pueda alimentar su vida espiritual. Así se entiende el deseo del que el autor deja constancia al principio de su libro: que los que lean su obra «se sientan invitados a releer y meditar siempre más profundamente la narración según los cuatro evangelios porque, como decía Santa Bernadette Soubirous, durante los últimos días de su vida en medio de los dolores del cáncer que le roían los huesos «cuando leo la Pasión me conmuevo más que cuando me la explican» (p. 15).

La obra de Mons. Morga aclarará al lector diversos aspectos que aparecen en la Pasión de Jesús y será un estímulo para que se dirija con nuevas luces al relato de los evangelios, y sobre todo a la realidad misteriosa y salvífica de la Pasión y muerte del Señor.

César Izquierdo